

Las esculturas de la Sala Barbazana de la Catedral de Pamplona

por

José E. Uranga

Dentro del conjunto de edificaciones que integran las dependencias de la catedral de Pamplona, la más completa de todas las españolas, y que han llegado casi intactas a nuestros días, destaca por su importancia, la antigua Sala Capitular, conocida por el nombre de la Barbazana, en recuerdo del Prelado Don Arnaldo de Barbazano, que la edificó en el siglo XIV ⁽¹⁾.

Se halla situada esta sala, en el ala Este del Claustro, paralela al río Arga, según disposición del plan cisterciense, y abierta a aquél por una gran puerta y dos esbeltos y espléndidos ventanales del más puro estilo francés.

Su planta es cuadrada, y mediante bovedillas esquinadas, se convierte en octogonal para cubrirse con una bella bóveda estrellada ⁽²⁾.

Construcción magnífica, bella y esbelta, de grandes proporciones, tiene dos ventanales: uno ocupando casi toda la pared del fondo y otro en el lado derecho. Finas tracerías caladas, actualmente en restauración llenan los vanos de estos ventanales.

(1) GREGORIO FERNANDEZ PEREZ.—*Historia de la Iglesia y Obispos de Pamplona*.—Madrid, 1820, Tomo II, pág. 75.

(2) VICENTE LAMPEREZ.—*Historia de la Arquitectura Cristiana Española*, segunda edición. Madrid, 1930, tomo III, pág. 219; G. E. STREET.—*La Arquitectura gótica en España*, pág. 424; PEDRO DE MADRAZO.—*Navarra y Logroño*. Tomo II, pág. 291. FERNANDO DE ALVARADO (MARIANO ARIGITA LASA).—*Guía del viajero en Pamplona*. Madrid, 1904, pág. 39.



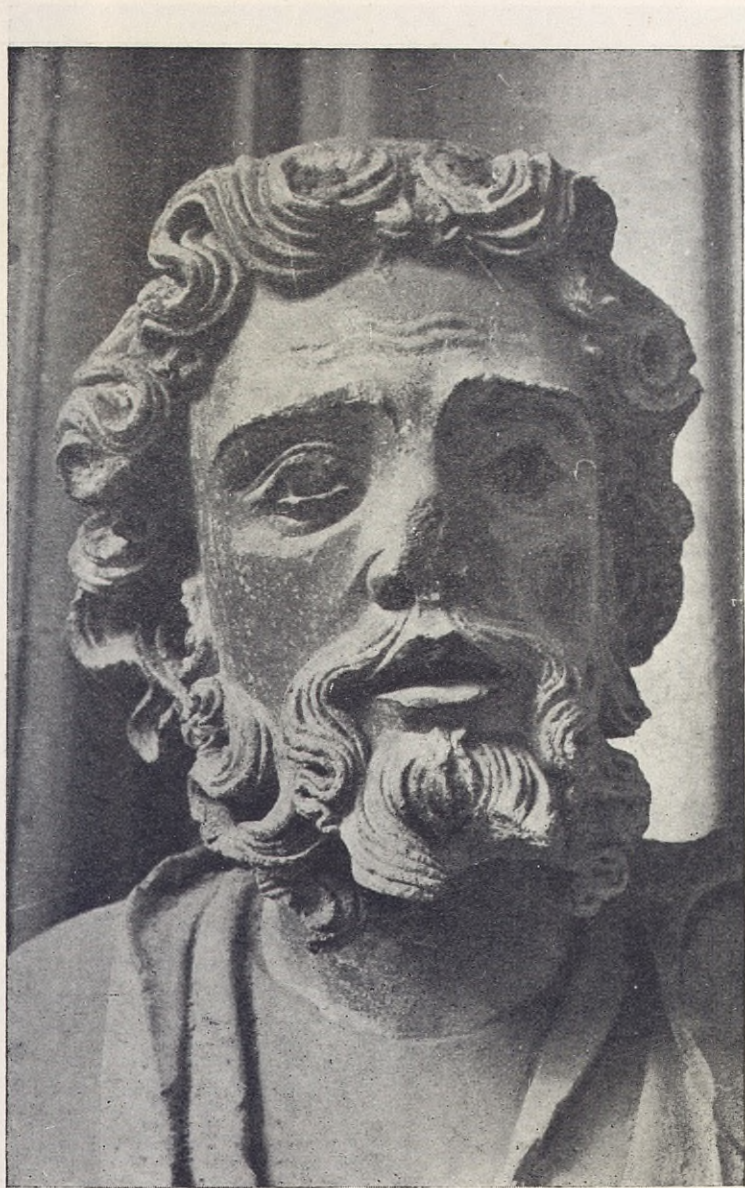
San Pedro



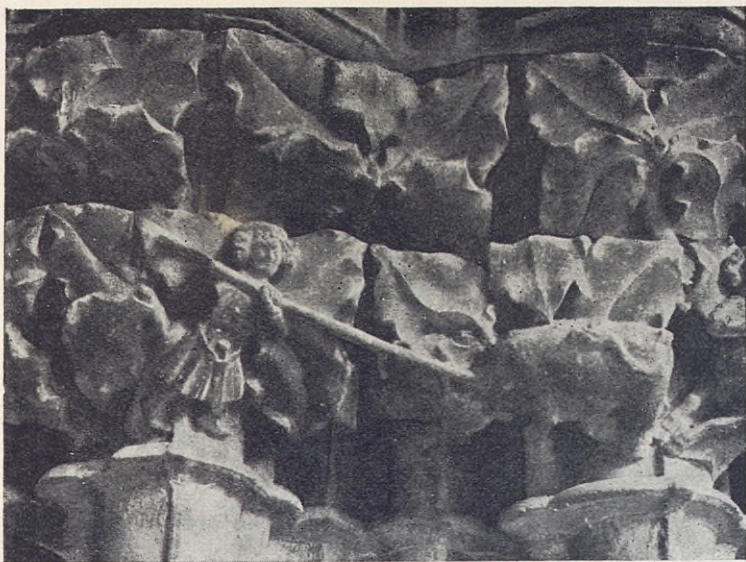
San Pedro.—Detalle.



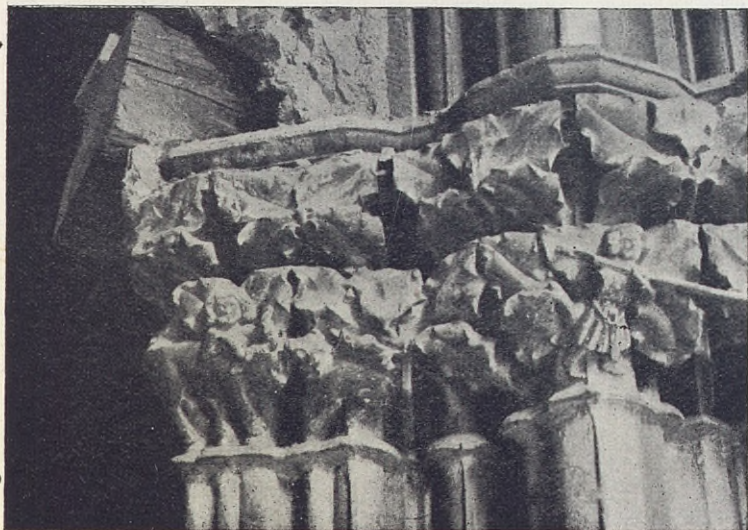
San Pablo.



San Pablo.—Detalle.



Capitel de la puerta.—Escenas taurinas.



Claustro de la Catedral.—Puerta de la Barbazana.—Escenas taurinas.



Capiteles de ventana.—Bailarina y músicos.



Repisas de ángulo.



Mensula.—Animales en lucha.

Debajo de esta sala existe una gran cripta, de planta asimismo cuadrada, cubierta con bóveda dividida en cuatro tramos sobre un pilar central. Esta cripta sirve en la actualidad para enterramiento de obispos y ha sido restaurada por la «Institución Príncipe de Viana», la que, al quitarle la fea escalera de acceso y sustituirla por la antigua de caracol, ha hecho que se pueda apreciar en toda su belleza y esbeltez tan interesante edificación.

El exterior bellísimo, tiene estribos rematados en pináculos piramidales con una galería corrida trebolada que une aquéllos entre sí.

Este magnífico conjunto arquitectónico está profusa y espléndidamente decorado, en sus puertas, ventanas y bóvedas con una serie interesantísima de esculturas debidas al hábil cincel de varios maestros (3).

(3) ANDRE MICHEL (*Histoire de l'Art depuis les premiers temps chrétiens jusqu'à nos jours*). Tomo II, segunda parte, pág. 657; LUIS VAZQUEZ DE PARGA. *La dormición de la Virgen en la Catedral de Pamplona*. Príncipe de Viana, núm. XXIII, año 1946, pág. 257.



Ménsula superior.

En la puerta de ingreso y en su jambaje, sobre repisas historiadas van dos grandes estatuas representando a San Pedro y San Pablo, figuras imponentes de gran tamaño y abarrocado ropaje.

Cabezas grandes y fuertes, pelos y barbas en bucles cortos y rizados, ropajes de amplios pliegues y grandes proporciones, animado todo ello de un violento soplo barroco.

Estas esculturas, distintas de las demás del claustro, únicamente se relacionan con las del tímpano de la puerta del Amparo, que representan la Dormición de la Santísima Virgen. Unas y otras son obras del mismo maestro y, como hemos dicho, se despegan de todo el conjunto escultórico de la Catedral, obra ésta, francesa, teniendo que buscar para aquéllas inspiraciones germánicas. Tenemos que ir hacia Estrasburgo para encontrar antecedentes a estas esculturas (4).

(4) LUIS VAZQUEZ DE PARGA.—La Dormición de la Virgen en la Catedral de Pamplona.—Príncipe de Viana, año 1946, 2.º Trimestre, pág. 258.



Ménsulas.—Hombre arrodillado.

Es, sin embargo, este maestro del que nos ocupamos un escultor que a sus grandes figuras supo animarlas de fuertes sentimientos. Así son notables en el tímpano de la Dormición el acento trágico y doloroso de los Apóstoles que lloran la muerte de la Virgen, habiendo sabido expresar el dolor con una intensidad y una emoción verdaderamente extraordinarias.

También las dos figuras de San Pedro y San Pablo de la Barbazana son fuertes, enérgicas y están llenas de vitalidad.

Las repisas sobre las que descansan estos dos Apóstoles son historiadas, como ya lo hemos indicado anteriormente.

La que sostiene a San Pablo representa un guerrero a caballo, armado de escudo y espada que lucha con un león. La de San Pedro, hace sin duda referencia a algún episodio de la vida del Señor. Ambas están admirablemente compuestas, adaptándose la escena al espacio a decorar con gran maestría y habilidad y teniendo una vida y un movimiento verdaderamente notables.



Ménsula.—Cabeza de toro.

Obra de otro maestro, es la decoración escultórica de los capiteles corridos de la puerta y ventanas.

Aquí las figuras son pequeñas, de hombres y animales, representando escenas de la vida corriente y diversiones, todo ello sin relación ninguna con lo religioso, y dentro de una profusa decoración vegetal.

En los capiteles de la puerta se ven escenas de vendimia, pastores con sus rebaños, perros, jabalíes, representaciones taurinas, un hombre que sujeta a un toro por los cuernos en cuya oreja ha hecho presa un perro; otro alanceando un toro; un centauro que dispara su arco; leones devorando su presa; un águila sujetando una liebre, y, por último, un individuo que caza pájaros con liga.

En los ventanales, representaciones de caza, un caballero con su perro que sale a ejercitarse en este deporte, una bailarina que luce sus habilidades acompañada de dos músicos, una jabali-



Ménsula.—Ciervo.

na con sus crías y, por último, una mesa de banquete donde se sienta una dama, a cuyo lado un individuo abre un cofre del que sale un animal fantástico, asunto para nosotros desconocido pero que sin duda alude a algún cuento en aquella época popular.

Las figuras, como ya hemos dicho, son pequeñas, están finamente labradas, van todas ellas distribuidas entre un espeso follaje formado por plantas del país, hojas de parra y de roble principalmente, son sumamente expresivas y están bien movidas. Constituyen todas ellas escenas de la vida real, que el artista tenía constantemente delante de sus ojos y que se complació en trasladarlas a la piedra.

Otro gran escultor, distinto de los dos anteriores, maestro de gran fuerza y de grandes dotes, decora el interior de la sala.

Expresó su arte en ocho grandes ménsulas, dos en cada uno de los lienzos de pared, y en cuatro más pequeñas correspondientes a los cuatro ángulos de la sala.



Ménsula.—Caballero de caza.

Las ocho grandes ménsulas representan, la primera, un grupo de animales, entre hojas de roble, y en la parte inferior un león que devora una gacela.

La siguiente es una gran figura que representa la lujuria.

Después viene un hombre, rodilla en tierra, que agarra con sus manos fuertemente algo que no podemos precisar lo que es.

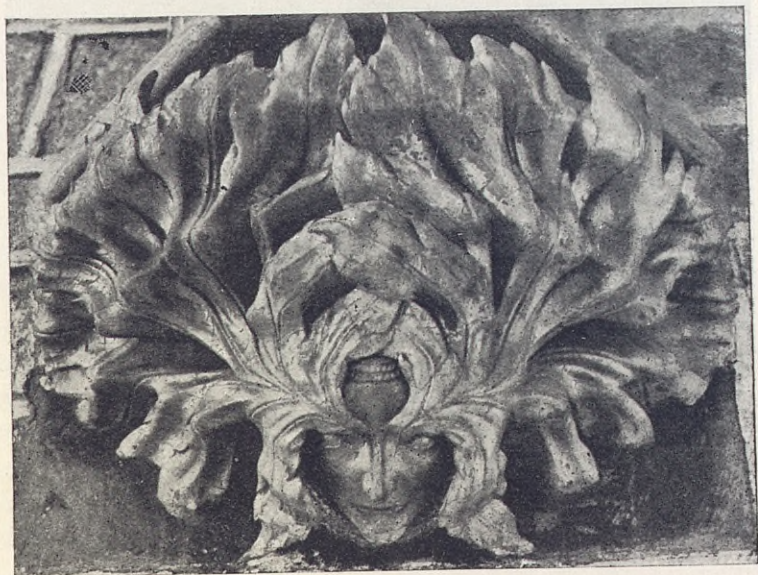
A continuación una cabeza de toro entre hojas.

En la pared del fondo dos espléndidos capiteles; uno de ellos representa un gran ciervo, maravilla de naturalidad, que se rasca la cabeza con una pata y el otro, un caballero, que montado en su corcel acompañado de su perro sale de cacería. Y por fin las dos últimas, verdaderamente magníficas, las constituyen dos mascarones de los que salen hojas que se desarrollan hasta cubrir toda la repisa, con un movimiento, una gracia y una elegancia verdaderamente maravillosas.

Las cuatro pequeñas repisas de los ángulos son obra del mismo escultor que las grandes, pero la pintura moderna que las cubre,



■ Ménsula.—Detalle del cazador.



Ménsula.—Mascarón.



Clave de bóveda.



Clave central de la bóveda.

ha borrado en casi toda la calidad y gracia de la escultura. Representan figuras humanas, sin personificación determinada, sosteniendo sobre sus hombros el arranque de las bóvedas.

El maestro que ejecutó este conjunto de esculturas, es sin duda alguna un gran escultor. Las figuras humanas son soberbias, en especial la del hombre de la rodilla en tierra, lleno de fuerza y vigor. En los animales, y en los temas decorativos se muestra maravilloso, pues el ciervo, como ya hemos indicado, es espléndido, y los mascarones de una elegancia pocas veces igualada.

Constituye todo ello un conjunto soberbio de escultura que está pregonando la presencia de un maestro de primera fuerza.

De un cuarto maestro son las claves, tanto la central como las demás de la bóveda que cubre la Barbazana, obra esta de mediana calidad, y de la misma mano del que hizo las claves de las bóvedas del Claustro.

La clave central, de grandes proporciones, representa a la Virgen sentada en su trono teniendo al Divino Niño, con dos ángeles a cada lado, portadores de sendos candeleros.

Las demás claves, de tamaño mucho menor, representan personajes del antiguo testamento, con filacterias donde se estampan leyendas alusivas a los mismos.

Su valor artístico, como ya hemos dicho, es escaso.

Vemos pues, de este estudio, que cuatro maestros intervienen en la decoración de la Barbazana, uno el que decora la puerta y los ventanales, otro las ménsulas, un tercero las claves y por último, en época más posterior, el cuarto, que hace los dos grandes Apóstoles de la entrada.

Todos ellos son distintos en su arte, el peor el que trabaja en las claves, y el mejor, sin duda ninguna, el que ejecuta las repisas.